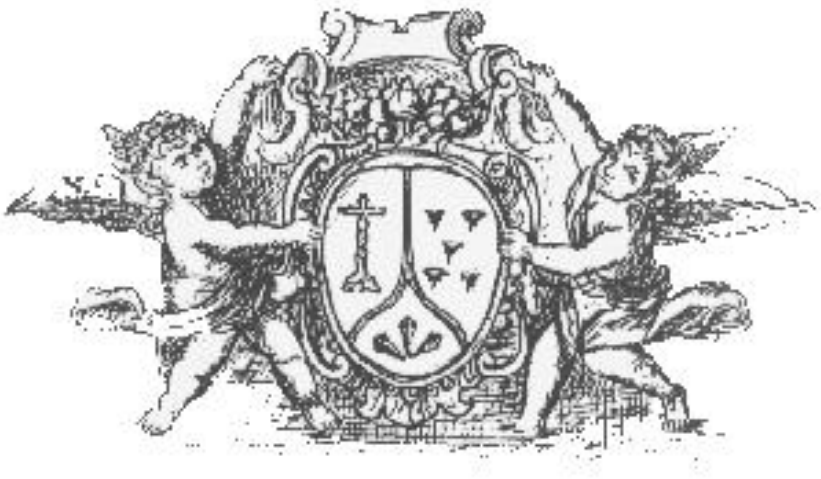

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

D. SANTIAGO MEJÍAS DÍAZ

REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO

DOMINGO 25 DE ENERO DE 2.004

A mis padres, a mi familia y a mi querido amigo Quino.

En este Templo de arte singular, donde se encuentran fundidos los estilos de alarifes de antaño y con sus Santos Titulares expectantes de sentirse sobre los hombros de sus hijos.

Me encuentro hoy ante ustedes, para iniciar los prolegómenos del próximo Lunes Santo de Antequera y me he engalanado con esta banda verde signo de distinción y orgullo como hermanaco.

Antes de nada, quisiera agradecer la encomiable presentación de mi currículo y de mi persona en boca de mi Hermano Mayor de trono José Luis Vidaurreta Villarejo.

Persona desconocida y conocida a la vez en el transcurso de mi vida cofrade.

Desconocida, porque siendo un niño, mi familia se encontraba muy unida a la cofradía de abajo, los niños salíamos vestidos de capirotes, celadores, campanilleros de lujo...

La mayoría de las veces aquel leve paseo procesional, se nos hacía penitencia de terciopelo morado, capa blanca y vara, aquel sopor nos obligaba a enrollar el antifaz para poder respirar; ese desaire nos hacía sentirnos distintos, únicos ,guardianes del paso de esa Señora de tez blanca, atravesada de dolor y coronada de perlas que es tu Buena amada la Virgen de la Paz..

Desconocido, porque en esa odisea de trabajos donde incluyo a parte de Hermano Mayor, Pintor, Florista, camarista e incluso camarero en esas noches de caseta, fuiste también el encargado de la recogida de ropas, túnicas y demás enseres.

¡Insensato de mi!, perdí mi túnica y la demanda era tal , que fue imposible encontrar una nueva y aquellos 12 años , se fundieron en un gran pesar penitencial, al no poder acompañar , como siempre lo había hecho a mi Virgen Blanca.

Sin embargo, al cabo de quince años, nunca pude imaginar que aquella ropa perdida me la recompensarías, cambiándola por un capuz, cíngulo dorado y

túnica morada y poniendo sobre mis hombros a esa Bendita Azucena de la que había sido guardián desde pequeño.

Todo esto me ayudó a conocer a ese hombre, padre amante de su familia, escritor e investigador de la Semana Santa, y en tu chiringuito cofrade, que es tu despacho al amigo preocupado de sus Hermanacos y de toda la cofradía.

Gracias, por enseñarnos a todos nosotros, tus hermanacos, a sentirnos importantes, diferentes e imprescindibles en esa labor que todos los años ocurre el Viernes Santo.

Excelentísimo Señor Alcalde

Reverenda Madre Superiora y Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones.

Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías.

Señor Presidente de la Venerable Hermandad del Santo Cristo de la Veracruz, Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores.

Hermano Mayor y Miembros de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Veracruz.

Señores miembros de otras cofradías.

Familiares, amigos todos.

He aceptado llevar a cabo esta empresa, no sólo porque sin saberlo, ya se había aceptado por la Junta de Gobierno, sino porque he pensado que mi experiencia como estudiante, maestro, padre y hermanaco de La Sangre todo ello forjado en esta Bendita Casa-Templo, pueda servir de ejemplo a otros jóvenes que no encuentran su camino, que no saben qué hacer con su tiempo y que se les va la adolescencia en asuntos sin importancia.

He tomado éste difícil relevo también, por sentirme con la responsabilidad de representar a todos mis Hermanacos e intentar declamar los sentimientos que vive un hermano de paso.

No tengo más mérito de estar aquí que éste. Ser Hermanaco.

Quizás muchos hayan pensado, que por mi profesión de profesor de arte y restaurador esté capacitado para éste grandioso cometido y lejos de esta realidad, hoy sólo vengo con el corazón en la mano, mis predecesores en los anteriores carteles y los futuros, sabrán con su maestría cantar mejor que yo, las alabanzas de ésta cofradía.

Hoy tengo la oportunidad, si me lo permiten de narrar mis experiencias y compartirlas con todos ustedes, de contar mis anécdotas cofradieras que brotan de mi interior.

Por ello y como preámbulo a la presentación les rogaría la venia para rendir un pequeño homenaje a la persona que me introdujo hace veinte años en esta adicción cofrade.

Mujer valiente, siempre innovadora, capillita hasta la médula y quizás la primera que llevó la banda verde en un guión antequerano.
Trabajadora en el anonimato, silenciosa en su labor, ella fue la mediadora e impulsora de que dos amigos de dieciséis años, protagonizáramos la mayor experiencia de nuestras vidas.

Aquella primera Estación Penitencial, y nunca mejor dicho, sólo quedaban dos sitios en las andas de atrás, recién pintadas, acompañando a mi hermano Román en su jubilación procesional.

Ésta persona a la que estaré eternamente agradecido, es mi hermana Julia, para ti va este grato recuerdo.

Después de esto rogaría a mi querido amigo Quino que me ayudara a destapar el cartel Anunciador de la Semana Santa de la Cofradía de los Estudiantes 2004.

Queridos cofrades, Él es Dios hecho hombre, aquí está Jesús que vino a salvarnos a todos de nuestros pecados.

Sólo un artista como Antonio Rama, es capaz de captar ese momento sublime en el que Jesús con su grandeza omnipotente, acepta la Cruz en la que va a ser clavado.

Sinfonía de luz y de color, perfecta. Todo el que te conoce, Antonio, sabe que necesitas estar sólo , horas y horas ante la obra, esperando el momento exacto en el que casi por arte de magia la imagen cobra vida. Sé que no sólo esta cofradía, sino todas las hermandades de Antequera tienen que agradecerte esa labor envidiable que realizas y de la cual nos deleitas todos los años. En nombre de esta cofradía te damos las gracias.

Ésta obra de arte, embón de filigrana humana, reúne el auténtico sentido de la Semana Santa. Dios con todos los males del mundo fundidos en una cruz, que apenas roza con sus manos, un hombre que sabe que va a morir y ,sin embargo, su rostro no indica muestra alguna de dolor, sólo su naturaleza divina se lo permite, las potencias clavadas le hacen derramar gotas de sangre que como pequeñas perlas, apenas manchan la belleza de su rostro.

Sus ojos brillantes nos miran con compasión, con todo el amor que un padre mira a sus hijos y su boca levemente entreabierta parece decirnos que Él y sólo Él es la vida , la salvación y que nunca nos abandonará.

Por eso, este prodigio de obra no podía salir por las calles de Antequera más que bajo Palio, para que ni el aire turbe ese momento glorioso, pisando peana de oro y sobre unos hombros amorosos que saben mecerlo como nadie.

¡Qué suerte tiene ésta cofradía de tenerte tan cerca y qué suerte tenemos nosotros, tus hermanacos, de poderte llevar!

Hace tiempo, en una noche de inquietud tuve un magnífico sueño que si ustedes me lo permiten, se lo voy a relatar, no antes sin decir, que este sueño no se pudo hacer realidad, el año pasado, debido a un capricho del cielo, quizás esas lágrimas de lluvia, fueran de los ángeles que se llevaron a nuestro amigo y hermanaco Pepe a desfilar por sendas celestiales. Desde aquí un emocionado recuerdo de tus hermanos de trono.

Soñé con una cofradía que velaba a sus Titulares en la madrugada del Domingo de Ramos, donde tras entregarse los enseres que correspondían a su cargo se abrazaban llorando, perdonándose unos a otros , los nervios de un año de trabajo.

La mañana del Lunes Santo daba paso a una multitud de fieles, que henchidos en alabanzas no dejaban de admirar esos pasos engalanados de ternura por unas camareras enamoradas de sus pasos, Puri, en el renacimiento de Cristo Verde, Isa, azucenas blancas rociadas de lágrimas en Veracruz y Mari Carmen perfección botánica en Sangre. Señor cuantas veces bajo tu atenta mirada te han adornado de flores, manos franciscanas primorosas que no dejaban un milímetro cuadrado sin cuidar.

El día transcurre entre idas y venidas, hermanos mayores de paso que giran sobre sí mismos sin saber donde acudir, todo está preparado y sin embargo los nervios nos hacen enloquecer y entre flashes de fotos, elogios y buenos augurios para el desfile se cierra la iglesia.

Ha llegado el gran momento, las puertas del templo se abren, un silencio desgarrador nos embriaga, como en el campo de Getsemaní custodiado por soñolientos apóstoles y ahí está Él, Jesús de la Sangre, como si rezara al padre en la noche de su prendimiento.

¡que espectáculo celestial, ver las tres imágenes solas a la luz de una vela, expectantes por salir y mostrar a toda Antequera , el gran misterio de nuestra Fe, Dios, hecho hombre, va a morir por nosotros y va a resucitar.

Un estruendo de tambores y cornetas nos anuncia que el desfile de Armadillas ha llegado, revuelo de hermanacos, soniquetes de horquillas, almohadillas y penitentes inundan la Iglesia.

Recuerdo un año, siendo mucho mas joven, que no pudimos salir , tres amigos creamos la llamada “seguridad” y como tres guardas jurado con chaqueta e incluso carnet en solapa, custodiábamos fielmente durante todo el desfile el paso de Nuestro Padre.

Es el momento, el Hermano Mayor nos convoca alrededor del paso y con la oración que Jesús nos enseñó liberamos el trono para alzarlo sobre nuestros hombros y al son de clarines , suavemente mecido, nos encaminamos hacia el umbral franciscano.

Silencio en el templo
Jesús se levanta
Y siento que tiemblo
Cuando mi Cristo se alza
Mi hermano me grita
Su voz nunca alcanza
A despertar a ese ángel
Que su corona exalta
Mecedlo en el Cielo
De su bendita Casa
Que ni los arcos del techo
Rozar puedan su calma
A ese Cristo bajo palio
Que por el umbral pasa
Sobre ruedas de plata
En las que mi Señor descansa
Brazos fuertes que deseo
Decidle al pueblo que os ama
Que en un momento incierto
Jesús, inundará la Plaza.

¡Qué momento! Jesús Nazareno ya está en la calle , el corazón me estalla , bajo una alfombra de fieles enfervorizados comienza el desfile procesional.

Hermanos de Nuestro Padre al toque de campana y muy, muy despacio ¡ARRIBA!

El paso se eleva suavemente entre sus devotos, no se mueve una borla, ni una flor se inmuta y se posa suavemente sobre los hombros de sus hijos. Nuestra querida banda de la Veracruz de Almogía, nos deleita con marchas durante todo el recorrido acompañando el particular mecido que nos caracteriza. Primer toque de campana

Nuestro Hermano Mayor de Insignia sin dejar de mirar a Nuestro Padre comienza un original baile al son de la música y siempre alentándonos en nuestro esfuerzo.

Querido Juan, hoy y en este momento quiero aprovechar la ocasión ,en representación de todos tus hermanacos, para decirte que no ha habido un Hermano Mayor que con su carisma, sencillez y buen hacer, haya reunido a tantos hermanos con un mismo fin, detallista hasta el extremo.

Todos los que hemos sido padres, en este paso sabemos que las primeras flores que llegan al hospital tras un alumbramiento son las de nuestro Cristo, nunca olvidas una onomásticas , un cumpleaños....365 días pendiente de todos nosotros, nunca olvidaré aquel Lunes Santo de hace tres años, que aún estando mi mujer y mi hija en el hospital salí llevando el trono para dar gracias por lo bien que había ido todo y tu adornaste la campana con una pequeña banda verde , por esa pequeña cofrade que acababa de nacer; se me hace imposible imaginar, que a pesar de haber pasado de estudiante a profesor, tenga algún día que dejar de llevar sobre mis hombros a Jesús Nazareno de La Sangre.
Y todo esto te lo debemos a ti, Gracias querido amigo, por estos quince años a tu lado.

La cofradía comienza su estación de penitencia, Antequera se convierte en un Vía Crucis, Cristo comienza su andadura hacia el calvario, en calle Calzada Jesús acaba de abrazar la Cruz, con paso fuerte y decidido camina hacia un martirio seguro.

La calle Encarnación se convierte en subida al Gólgota a paso lento, muy lento siempre por testigo, el Castillo de Papabellotas y las Hermanas Carmelitas Calzadas, que rezan tras sus tupidas celosías y cantan la Salve a esa Virgen desconsolada, que viene recogiendo las lágrimas de sus fieles por la muerte de su hijo.

Y por fin, entrada triunfal en calle Infante, lugar donde cada año se reúnen multitud de fieles para ver pasar majestuosamente a Cristo bajo Palio y dar la vuelta a la plaza de San Sebastián, siempre nos sobrecogerá, ese arranque de emoción y paso marcial acabados los sones de la banda.
Divina estampa , ver a los tres pasos juntos meciéndose a la vez en su cortejo penitencial, esperando ser recibidos por la patrona de Antequera, Nuestra señora de los Remedios, grandioso espectáculo patrimonial de emoción y fervor cofrade.

Continuando el caminar dejamos atrás antiguas añoranzas de un viejo hospital hoy remozado, donde enfermeras , médicos y algunos pacientes se apiñaban en balcones y rejas, para recibir las bendiciones de nuestros Santos Titulares.

Y girando San Luis ,ya se va acusando el peso, pero,!Señor!, qué peso tan leve comparado con el que soportas por la afrenta de nuestros pecados. Así, con paso corto y retomando fuerzas rodeamos Madre de Dios, el barrio nos está esperando, calle Duranes engalanada, estrecha, casi se puede tocar el palio desde los balcones, emotivos momentos , verte pasar bajo un manto de pétalos .

Y por fin, la Plaza, lugar de encuentro, donde acaba la promesa de unos ojos vendados de un hermano, lugar donde se une la muerte y la vida, donde tres pasos se funden en un solo clamor cofrade.

Así, en la recogida tras dejar pasar a nuestra Madre, Nuestra Señora de la Veracruz y al Santísimo Cristo Verde con sones de himno, aún nos queda el

gozo de saber que vamos a experimentar uno de los momentos de la Semana Santa antequerana más increíbles, los hermanacos ya exhaustos y cansados, sacamos fuerzas de las entrañas, para mecer a los sones de Rocío a nuestro Padre Jesús de la Sangre dentro de su Templo y dar la vuelta al grito de un emocionado Hermano Mayor:

¡VAMOS A VER A LA MADRE, VAMOS A VER A LA MADRE!

Y entre vivas, aplausos y llantos, todos los años voy a buscar para fundir mi abrazo a ese amigo que desde hace 20 años, compartimos la gracia de poder estar aquí, donde se han realizado nuestros sueños, donde han nacido nuestros hijos, siempre al lado de Nuestro Padre Jesús y por todo esto quiero decirte querido amigo Quino, que aunque pasen cien años más, no solo seremos amigos , sino hermanos de Sangre.
Y éste es el sueño, queridos cofrades del que nunca quiero despertar.

Muchas gracias